

## Análisis de las prácticas preprofesionales en la Carrera de Trabajo Social, Sede de Occidente, UCR

### Analysis of pre-professional practices in the Social Work Degree, Western Campus, UCR

Doris Piñeiro Ruiz

[doris.pineiro@ucr.ac.cr](mailto:doris.pineiro@ucr.ac.cr)

Universidad de Costa Rica, San Ramón, Costa Rica

<https://orcid.org/0009-0005-1744-6097>

Illiana Arroyo Navarro

[illiana.arroyo@ucr.ac.cr](mailto:illiana.arroyo@ucr.ac.cr)

Universidad de Costa Rica, San Ramón, Costa Rica

<https://orcid.org/0009-0000-7008-659X>

Fecha de recibido: 29-11-2023

Fecha de aceptación: 22-10-2024

### Resumen

Este artículo presenta los resultados de una investigación realizada en la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica (UCR) por dos docentes de la carrera de Trabajo Social (CTS-SO) durante el período 2019-2020. La investigación se centró en el potencial de las prácticas preprofesionales como espacios fundamentales para la articulación teórico-práctica, representando así un recurso pedagógico clave para la formación de Trabajadores y Trabajadoras Sociales. Estas prácticas permiten al estudiantado ir más allá de los conocimientos teóricos abstractos, interactuar con la realidad social desde el inicio de su formación e intervenir en ella, contribuyendo a la transformación de situaciones sociales a partir de las tres dimensiones de la intervención profesional: lo teórico-metodológico, lo técnico-operativo y lo ético-político, en pos de una práctica y calidad académica adecuada al contexto específico. La investigación adoptó una metodología cualitativa y se llevó a cabo con un grupo de estudiantes que realizaron sus prácticas de Bachillerato en Trabajo Social entre 2013 y 2018. Las principales conclusiones indican que las prácticas preprofesionales son espacios de crecimiento en los cuales el diálogo entre la formación universitaria y la realidad social fomenta una comprensión práctica de los contenidos teóricos, técnicos y ético-políticos impartidos en el aula. Además, se observó que las prácticas fortalecen en el estudiantado una visión sociocrítica sobre las necesidades de las diversas poblaciones y grupos en el país.

**Palabras Clave:** prácticas preprofesionales, formación en Trabajo Social, dimensiones teórico-metodológicas, técnico-operativa, ético-política.

### Abstract

This article presents the results of a study conducted at the Western Campus of the University of Costa Rica (UCR) by two professors from the Social Work program (CTS-SO) during the 2019-2020 period. The research focused on the potential of pre-professional practices as fundamental spaces for theoretical-practical integration, representing a key pedagogical resource for the training of Social Workers. These practices enable students to go beyond abstract theoretical knowledge, interact with social realities from the outset of their training, and actively engage in them, contributing to social transformation through the three dimensions of professional intervention: theoretical-methodological, technical-operational, and ethical-political, aimed at achieving an academically and contextually relevant practice. The study employed a qualitative methodology and was carried out

with a group of students who completed their undergraduate Social Work internships between 2013 and 2018. The main findings indicate that pre-professional practices serve as growth spaces where the dialogue between university education and social reality fosters a practical understanding of the theoretical, technical, and ethical-political content taught in the classroom. Additionally, it was observed that these practices strengthen a socio-critical perspective in students regarding the needs of diverse populations and groups in the country.

**Keywords:** pre-professional practices, Social Work training, theoretical-methodological dimension, technical-operational dimension, ethical-political dimension.

## 1. Introducción

Desde sus inicios en 1974 y hasta la fecha, en sus cincuenta años de existencia, la Carrera de Trabajo Social de la Sede de Occidente (CTS-SO) de la Universidad de Costa Rica (UCR) ha cumplido un importante papel en la formación de personas trabajadoras sociales, pues no solo se han ubicado laboralmente en la Región de Occidente, sino en todas las regiones del país. Apostando siempre a una visión sociocrítica sustentada en el reconocimiento particular e histórico en el que se expresan las necesidades de las distintas poblaciones, la persona estudiante es quien puede y debe realizar un cambio sustantivo a nivel profesional.

Lo anterior es esencial para el estudio de las prácticas preprofesionales, pues estas son construidas por los sujetos a partir de su propia realidad, las cuales solo pueden ser leídas desde la misma experiencia, saberes y sentires de las participantes.

Tomando en cuenta estos aspectos, el artículo que se desarrolla a continuación parte del proyecto de investigación titulado *Implicaciones teórico-metodológicas de las prácticas preprofesionales en los procesos de trabajo institucional, comunal y empresarial de la Carrera de Trabajo Social de la UCR-SO*. Este proyecto pretende rescatar el potencial que encierran los espacios de las prácticas preprofesionales, considerando que la educación superior se materializa a través de una práctica social, lo cual exige comprenderla desde el contexto contemporáneo en el cual se produce y reproduce.

La pregunta de investigación que orientó el estudio fue: ¿Cuáles han sido las implicaciones teóri-

co-metodológicas de las prácticas preprofesionales en los procesos de trabajo institucional, comunal y empresarial de la Carrera de Trabajo Social de la UCR-SO?

Asimismo, los tres objetivos que guiaron la investigación fueron:

1. Identificar los aportes teórico-operativos de las prácticas profesionales I, II y III en las empresas, comunidades e instituciones públicas y privadas colaboradoras.
2. Establecer las habilidades y conocimientos adquiridos por las personas estudiantes durante el proceso de la práctica preprofesional.
3. Determinar la pertinencia de las prácticas preprofesionales en la formación de Trabajo Social.

Como técnica de análisis de datos se utilizó la triangulación, que facilita la validación de estos mediante la comprobación de más de dos fuentes y pone a prueba la veracidad de los resultados obtenidos.

## 2. Marco Teórico

Las categorías que brindaron sustento teórico al proceso investigativo fueron las siguientes: los espacios de actuación profesional del Trabajo Social, la formación en Trabajo Social, las prácticas preprofesionales y su pertinencia para el estudiantado, y finalmente, las habilidades y conocimientos de la población estudiantil durante el proceso de la práctica preprofesional.

El ejercicio profesional del Trabajo Social es di-

verso; ello se debe a que el espacio ocupacional se encuentra implicado por mediaciones relacionadas con los procesos socioestructurales, los cuales contribuyen a la definición de esa diversidad, necesaria para atender las diferentes expresiones de la cuestión social, presente en el modo de producción capitalista.

De tal modo, “las áreas, campos y sectores y el trabajo/demanda se relacionan en tanto configuran espacios de actuación profesional; son diversos debido a las transformaciones y cambios sociales que generan demandas de intervención” (Tibana & Rico, 2009, p. 10). Es decir, los espacios en los que se desempeñan los y las trabajadoras sociales están determinados por las transformaciones sociales generadas a partir de las dinámicas macroestructurales.

En relación con el Trabajo Social, es necesario conocer lo que se entiende por formación. En este sentido, Acevedo y Beiza (2008), citando a Fernández, reconocen la formación como “...el conjunto de procesos sociales de preparación y conformación del sujeto, referido a fines precisos para un posterior desempeño en el ámbito laboral” (p. 26). Se suma, entonces, que la formación tiene una finalidad, es decir, el futuro ejercicio a nivel laboral, donde se ponen en práctica los conocimientos adquiridos.

La formación profesional específica en Trabajo Social se acerca a estas posturas sobre el proceso formativo, pues, como lo mencionan Angulo et al. (2011), “la formación académica históricamente ha estado en consonancia con las exigencias del Estado al momento de atender las manifestaciones de la cuestión social” (p. 89). Por tanto, es posible sostener que dicha formación profesional se encuentra vinculada a las diversas transformaciones gestadas a partir del modelo económico capitalista, el cual, en articulación con el aparato estatal, define la atención a las expresiones de la cuestión social.

Cabe resaltar la importancia de que la formación en Trabajo Social permita desarrollar habilidades orientadas a un ejercicio profesional crítico, que contemple las particularidades presentes en las

diversas poblaciones y manifestaciones de la cuestión social atendidas en los espacios de actuación profesional. En lo referente a las prácticas preprofesionales dentro de la carrera de Trabajo Social, es necesario conocer la definición en torno a dicho término.

Olivares et al. (2015) consideran que las prácticas profesionales representan un diálogo entre la formación universitaria y la realidad a enfrentar, convirtiéndose así en espacios de crecimiento. Además, conciben que su finalidad es efectuar para los y las estudiantes una asimilación en el mundo real de los aprendizajes teóricos obtenidos, siendo actividades imprescindibles para la formación de la persona.

Aunado a lo anterior, Olivares et al. (2015) agregan que la práctica profesional ofrece condiciones similares a los ámbitos laborales, con la diferencia de que se trata de un ejercicio acompañado y supervisado desde el proceso formativo. En las prácticas profesionales, el estudiante se acerca, con la supervisión de especialistas, a determinados procedimientos de intervención sobre la realidad en el campo de formación profesional (p. 11). Así, las prácticas profesionales son reconocidas como los espacios que, por un lado, permiten el acercamiento al ejercicio profesional y, por otro, posibilitan poner en práctica los conocimientos teóricos obtenidos en el proceso de formación de determinada carrera universitaria.

La pertinencia de las prácticas preprofesionales radica en que constituyen un acercamiento real al espacio de actuación profesional, permitiendo conocer marcos institucionales, trabajar con diferentes poblaciones sujetas de derechos que reciben atención desde el Trabajo Social y enfrentar dilemas éticos que dirigen a problematizar el posicionamiento ético-político.

Para Acevedo y Beiza (2008), es en las experiencias preprofesionales donde el estudiantado logra adquirir y desarrollar las habilidades necesarias para el futuro ejercicio profesional, aplicando la metodología de las intervenciones sociales.

Las prácticas preprofesionales posibilitan a quienes se encuentran en proceso de formación pasar de la teoría a la práctica en el escenario de atención del Trabajo Social, buscando el mejoramiento de las condiciones de vida de las clases explotadas mediante la ejecución de la política social.

Constituyen un espacio para el desarrollo de habilidades y conocimientos para el futuro ejercicio del Trabajo Social, y responden fundamentalmente al objetivo de “lograr que los alumnos apliquen en la realidad social las herramientas teóricas y metodológicas adquiridas en su formación académica y desarrollen las habilidades y destrezas pertinentes al ejercicio profesional en los ámbitos de la intervención” (Acevedo & Beiza, 2008, p. 9). De manera que dichas herramientas y conocimientos se construyen en torno a las dimensiones:

- **Teórico-metodológicas:** esta dimensión está relacionada al saber conocer e incluye los conocimientos que teóricos y metodológicos que el estudiantado debe adquirir para graduarse como profesional en Trabajo Social.
- **Técnico-operativa:** esta dimensión permite operacionalizar a través de técnicas e instrumentos lo teórico metodológico de la primera dimensión, está directamente relacionada con el saber hacer, con las habilidades y destrezas que deben desarrollar las y los estudiantes en su proceso formativo.
- **Ético-políticas:** esta dimensión consiste en el saber ser, está conformada por los principios y los valores que debe alcanzar para poner en práctica su quehacer profesional.

Incluyendo, en este contexto, habilidades relacionadas con el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación. Como menciona Ávila (2016), el trabajo social debe adaptarse a los procesos de cambio social, utilizando los avances tecnológicos como herramientas para abordar las manifestaciones de la cuestión social.

En resumen, estas son las categorías principales desarrolladas en la investigación que da lugar al presente artículo.

### 3.Estado del Arte

El estado del arte es uno de los apartados medulares de cualquier investigación científica. Es necesario incorporarlo porque concreta el proceso de investigación bibliográfica previa al inicio de la construcción del estudio, con el objetivo de develar los avances que la comunidad científica ha aportado con respecto al objeto de estudio. A continuación, se presenta una breve síntesis.

Se encontraron diez investigaciones nacionales y extranjeras que aportan elementos importantes a la investigación. En primer lugar, algunos documentos se refieren a la importancia de las prácticas preprofesionales en la formación de futuros profesionales y cómo las investigaciones al respecto generan insumos para la constante revisión de estos procesos, y por ende, su mejora, con el objetivo de brindar una formación profesional de calidad en compromiso con los estudiantes, así como con las poblaciones con las que se interviene.

Otros escritos abordan las prácticas preprofesionales en países latinoamericanos, partiendo de contextos que surgen del sistema económico imperante, que es desigual y que, por ende, brinda ciertas condiciones que la carrera de Trabajo Social debe considerar para formar a sus estudiantes, así como a los profesionales para la intervención en el ejercicio de la profesión.

Asimismo, algunos documentos se refieren a la formación profesional de manera extensa, a partir de una perspectiva crítica que entiende la realidad desde una totalidad y no de una manera fragmentada.

Finalmente, los últimos estudios aportan insumos desde las perspectivas de los estudiantes, quienes son representantes principales en el proceso de investigación y, desde su experiencia, pueden develar las necesidades y aciertos de las prácticas preprofesionales. También exponen la importancia de que los docentes que se encuentran involucrados en los procesos de prácticas preprofesionales

sean quienes orienten a los estudiantes durante el proceso; por lo tanto, se debe contar con un cuerpo docente capacitado que no solo evalúe al estudiantado, sino que también lo acompañe.

#### 4. Metodología

En este apartado se presenta el referente metodológico a partir del cual se realizó la investigación. El enfoque de este estudio fue cualitativo, el cual se basa en diferentes técnicas para la recolección y análisis de datos, considerándolo de gran valor en el estudio de las prácticas preprofesionales, pues estas son construidas por los sujetos a partir de su propia realidad, la cual solo puede ser leída desde la experiencia de las personas participantes, como lo hace la investigación cualitativa.

El tipo de estudio tuvo un carácter exploratorio-descriptivo-explicativo (Hernández et al., 2010), pues representa un primer acercamiento a las prácticas preprofesionales de la CTS/SO, identificando la articulación de contenidos y estrategias pedagógicas en las distintas asignaturas de cada nivel de Bachillerato, que en su conjunto aportan a la lectura crítica de la realidad social y profesional, siendo este uno de los retos principales.

El objeto de estudio corresponde al análisis de las prácticas preprofesionales de la CTS/SO en sus tres dimensiones: la teórico-metodológica, la técnica-operativa y la ética-política.

Al ser un estudio cualitativo, es necesario considerar los aportes y percepciones de las diversas personas involucradas en las prácticas preprofesionales, ya que son ellas las que identifican las implicaciones a nivel teórico, práctico y metodológico de este proceso.

Cabe mencionar que se realizó un mapeo por nivel de la carrera para ubicar las unidades productivas, comunidades e instituciones públicas, así como a las personas involucradas en cada una de ellas, a saber: estudiantes, líderes comunales y profesionales de Trabajo Social. Para este artículo se incluyen solo los resultados relacionados con el

estudiantado. Las características sociodemográficas de la población estudiantil son las siguientes: veintitrés jóvenes, estudiantes de la CTS-SO, de segundo, tercero y cuarto año de carrera. En su gran mayoría son mujeres, aunque también hay hombres, con edades entre 18 y 25 años. Provenientes de diversas regiones del país, parte de ellos se han trasladado a vivir en San Ramón y sus alrededores para asistir a la universidad; la otra parte todavía reside con sus familias.

Los criterios de selección tomados en consideración para elegir a la población estudiantil participante fueron los siguientes:

1. Que las personas estudiantes hayan realizado y aprobado la práctica de cada nivel inmediato anterior de forma satisfactoria.
2. Que todas las personas estén dispuestas a participar en la entrevista.

Con el objetivo de recolectar la información necesaria, se utilizaron las siguientes técnicas:

##### 4.1. Revisión y análisis documental

Durante las primeras fases del proceso investigativo se consultaron documentos de asistencia a las prácticas, esto con el fin de delimitar a las poblaciones participantes del estudio, en ellas se encontraron los correos y números telefónicos de las personas estudiantes.

También se analizaron los contenidos de las unidades temáticas de cada uno de los programas de los cursos de Teoría y Práctica del Trabajo Social en los tres niveles; las matrices con información de las distintas prácticas de cada nivel, los diagnósticos de empresas, comunidades e instituciones de las personas estudiantes.

El análisis documental permitió además de establecer la población, estructurar las guías de entrevista y dar forma al planteamiento del problema y los objetivos, así como dilucidar las categorías de investigación a operacionalizar.

## 4.2 La entrevista semiestructurada

Se entrevistaron estudiantes de bachillerato en Trabajo Social de la CTS-SO. Con algunas se pudo realizar la entrevista a través de la plataforma Zoom, mientras que con otras se llevó a cabo de manera presencial y algunas nos atendieron telefónicamente. Se aplicaron nueve entrevistas a estudiantes de I Nivel, cinco a estudiantes de II Nivel y nueve a estudiantes de III Nivel, para un total de veintitrés personas estudiantes. Para ello, se elaboró una guía de entrevista semiestructurada que se aplicó en aproximadamente cuarenta y cinco minutos.

Cabe aclarar que, para la investigación desarrollada, se entrevistó tanto a estudiantes practicantes como a personas trabajadoras de empresas privadas, líderes comunales de las distintas organizaciones sociales donde se realizó la práctica comunal y profesionales en Trabajo Social de instituciones públicas. Sin embargo, para los efectos de este artículo, solo se consideró el relato y la experiencia de las personas estudiantes.

Es importante señalar que, en un primer momento, se había planificado la realización de todas las entrevistas de forma presencial; sin embargo, debido a la pandemia de 2020, no fue posible el acercamiento a toda la población. En este sentido, fue necesario adecuar el cronograma y crear nuevas estrategias para obtener la información.

Cada una de las técnicas expuestas contribuyó de manera oportuna al alcance de los objetivos, así como a la recolección y posterior análisis de la información obtenida para la investigación. Para el registro y transcripción de las entrevistas, se utilizó una grabadora de audio (con el consentimiento de las personas informantes) y la plataforma Zoom cuando no fue posible realizar la entrevista en persona. Posteriormente, estas grabaciones fueron transcritas por las investigadoras para su interpretación final. Con el fin de garantizar la confidencialidad de las personas participantes, no se utilizaron sus nombres. Para el análisis e interpretación de la información, se empleó la triangulación de datos, que

implica utilizar diversos datos, métodos, teorías y/o investigadores para abordar la pregunta de investigación. Esta estrategia ayuda a mejorar la validez y la credibilidad de los hallazgos encontrados. En este caso, permitió relacionar la teoría, la información recolectada y la interpretación de las investigadoras.

## 4.3. Instrumentos de recolección de información

Como instrumentos para la aplicación de las entrevistas se utilizó la guía de entrevista semi estructurada, así como el cuaderno de campo, igualmente la aplicación de Zoom, cuando estas se realizaron virtualmente.

Las Fuentes de información utilizadas fueron:

**Fuentes primarias:** Estudiantes practicantes de cada Nivel de Bachillerato (I, II, III)

**Fuentes secundarias:** -Programas de los cursos de Trabajo Social;

-Matrices de las distintas prácticas de cada nivel;

- Lineamientos generales de las prácticas para cada nivel.

## 5.Resultados y Discusión

### 5.1. Las Prácticas preprofesionales de la CTS-SO y sus tres grandes dimensiones de intervención

Después de realizar la investigación, se pretende plasmar en este artículo los principales resultados a partir de las entrevistas realizadas a las personas estudiantes.

#### 5.1.1. Dimensión teórico-metodológica

La profesión de Trabajo Social busca apropiarse de un bagaje teórico-metodológico proveniente de diferentes matrices de pensamiento social, con la intención de nutrir, iluminar y clarificar la actuación profesional que se desarrolla en diversos espacios, ya sean locales o en organizaciones públicas y/o

privadas, en procura de impulsar la defensa, protección y promoción de los derechos humanos de las poblaciones sujetas a atención.

De ahí que “la dimensión teórico-metodológica (...) hace referencia a aquellos elementos devenidos de la teoría social que conforman la base de lectura y análisis de las relaciones sociales” (Fallas, 2012, p. 88).

Tomando como referencia la cita anterior, se puede señalar que la teoría proporcionada en los diferentes cursos de la carrera se convierte en una herramienta básica para que las personas estudiantes promuevan y apliquen de manera adecuada los conocimientos adquiridos, donde la práctica supervisada, junto con el material bibliográfico estudiado en clase y los ejemplos del docente, sean un referente para acercarse a la realidad social.

Es así como las y los docentes debemos preocuparnos por formar al estudiantado con una visión crítica, y para eso es esencial que interrelacionen la teoría con la práctica, de manera que puedan comprender los problemas y desafíos que les presenta la sociedad.

Ciertamente, cada uno de los cursos del plan de estudios de la carrera tiene un propósito: formar para que, en un futuro, el estudiantado pueda ejercer la profesión, considerando que “la enseñanza es actividad productiva —arte y técnica—, mientras que la formación es acción —praxis—, que se logra en gran parte (...) a través de la enseñanza” (Gordillo, 1985, p. 16).

Así las cosas, la educación siempre implicará un aprendizaje práctico, “... necesario para impulsar la investigación como soporte en la creación de prácticas contextualizadas conducentes a la consolidación de competencias en los practicantes, lo cual implica el desarrollo de capacidades de observación, descripción e interpretación de su propio contexto” (Sayago & Chacón, 2006, p. 9).

Es importante señalar que la teoría es fundamental para la práctica y viceversa. Su principal función

es proporcionar bases epistemológicas que permitan interpretar los fenómenos sociales que ocurren en el espacio empresarial, comunal e institucional.

En efecto, los conocimientos teóricos adquiridos en cada uno de los cursos proporcionan validez científica a lo observado, considerando las actividades de la población en su quehacer diario.

Por tanto, encontrar un equilibrio entre los cursos de cada nivel y el proceso práctico constituye un punto esencial para el logro de un aprendizaje significativo que permita, entre otros aspectos, el desarrollo de competencias en los educandos; en la misma medida que responde a su formación integral (Calderón et al., 2017).

Esto se refleja en las respuestas de las personas estudiantes, las cuales resaltaron algunos cursos teóricos, ligándolos directamente con el proceso práctico, que les proporcionaron herramientas teóricas para interpretar la realidad social.

Entre lo que manifestaron las estudiantes entrevistadas se puede citar lo siguiente:

“Los cursos teóricos sí aportaron al proceso práctico, porque me permitieron ir vinculando la teoría con la realidad, observar las relaciones de poder, los roles de género y el sexismo, las condiciones laborales y otros.” (Conversación personal, estudiante de I Nivel, 2020)

Para complementar, otra estudiante explica:

“Sí, porque nos dieron fundamentos relacionados con el modo de producción capitalista, la función de la fuerza de trabajo dentro del mismo, así como la explotación y factores relacionados con la ergonomía y la psicología presentes en el trabajo.” (Conversación personal, estudiante de I Nivel, 2020)

No hay que olvidar que, para esta práctica laboral, los cursos teóricos en general tienen como finalidad contribuir a que el estudiantado adquiera

conocimientos en torno a las diferentes teorías sobre la reproducción social y de la fuerza de trabajo, tanto en espacios productivos formales como informales, y su vinculación con la producción de conocimientos teóricos. Por lo tanto, si no se le da oportunidad al practicante de formar parte del proceso productivo, la experiencia no será provechosa para ninguna de las dos partes y se pierde el proceso de sensibilización que pretende la misma.

Por lo tanto, es necesario que el estudiantado conozca y experimente las implicaciones del trabajo remunerado y no remunerado, caracterizando las diferentes actividades productivas, según el sector económico: pequeña producción agrícola tradicional y no tradicional; agroindustria y proletarización del campo; industria: producción en maquila, microempresa textil y de alimentos; servicios: comercio, alimentos, entre otros.

Con respecto al estudiantado que realizó la práctica con organizaciones comunales, en el II Nivel de carrera, su percepción en relación con el aporte teórico-metodológico de los cursos fue la siguiente:

“Gracias a la teoría revisada en los cursos, fue posible obtener mayor conciencia sobre la necesidad y la importancia de la articulación comunal en el desarrollo local, ante el abandono que ha realizado el Estado por atender los retos y desafíos que se presentan a nivel micro, mientras se reconoce la importancia de abrir espacios para que las personas puedan conocer sus derechos y cómo respaldarlos.” (Conversación personal, estudiante de II Nivel, 2020)

Otra estudiante señaló:

“Los cursos teóricos que se brindan en este nivel aportaron insumos en la comprensión de las particularidades de los procesos prácticos en el ámbito comunitario, específicamente desde las premisas epistemológicas y ontológicas de las cuales debemos partir cuando nos acercamos a los grupos poblacionales que se encuentran en

los espacios locales.” (Conversación personal, estudiante de II Nivel, 2020)

Como se puede notar, las personas participantes consideran que los aportes teóricos del nivel son esenciales en el proceso, pues permiten desarrollar una mirada crítica, en tanto colocan las discusiones relacionadas con los colectivos sociales y su importancia en la transformación social, además de brindar insumos que permiten comprender las diversas particularidades que surgen en los espacios comunitarios.

Con referencia al III Nivel de Bachillerato, la percepción del estudiantado sobre el aporte teórico-metodológico de los cursos fue la siguiente:

“Los cursos teóricos sí me aportaron significativamente a mi proceso práctico, porque dan buenas bases metodológicas y teóricas para que realicemos una crítica y no nos quedemos ‘con el síndrome de la gabacha’, pues nuestras funciones van más allá de eso.” (Conversación personal, estudiante de III Nivel, 2020)

Otra estudiante expresa:

“Los principales aportes fueron la comprensión teórica de la cuestión social, la política pública y social, cómo funciona el Estado, las principales maneras en las que opera la ideología y las distintas áreas de intervención de Trabajo Social.” (Conversación personal, estudiante de III Nivel, 2020)

El total de las personas entrevistadas en este último nivel de la carrera contestaron que los cursos teóricos, especialmente los de Teoría del Estado, les ayudaron sustancialmente a tener una perspectiva crítica ante el contexto en el que se iban a insertar. Esto permitió hacer una lectura teórica y crítica de los hechos que acontecían a lo largo de la práctica preprofesional.

A partir de los comentarios de las personas estudiantes entrevistadas, medir el aporte teórico, en



términos de calidad académica y práctica, implica grandes retos, pues, tal y como lo señala Gordillo (1985):

“La ‘práctica’ no tiene, ciertamente, una capacidad verificadora de la teoría; la simple concatenación de fenómenos o su manifestación empírica no es suficiente para estimar el valor veritativo de una teoría, como tampoco lo es estar en posesión de un alto grado de coherencia formal.” (p. 3)

A pesar de ello, el plan de estudios de la carrera de Trabajo Social está marcado por un componente teórico muy fuerte, relacionado con los temas generadores de cada nivel, asociado a cursos prácticos. En este sentido, en cada uno se presentan elementos teóricos específicos según la naturaleza de cada práctica.

Lo relevante de este proceso es que no se puede señalar un curso como el principal para el desarrollo de la práctica, porque cada nivel lo conforma un número de cursos de distintas disciplinas que aportan, desde su especialidad, teorías que complementan el aprendizaje de manera integral.

Cada uno de los cursos aporta herramientas para que el estudiantado tenga la capacidad de interpretar la realidad social desde la cual ejercerá su profesión.

### **5.1.2. Dimensión Técnico- operativa**

La dimensión técnico-operativa es “...aquella que legitima el valor de uso de la profesión en la división social y técnica del trabajo...” (Villalobos, 2013, p. 44). Se interpreta como el quehacer profesional llevado a cabo con las distintas poblaciones, el cual debe estar ligado a las dimensiones teórico-metodológica y ético-política. De ahí que no se trate únicamente de aplicar técnicas y métodos, como algunas personas piensan; es necesario trascender lo aparente, asumiendo una posición crítica frente a las problemáticas tratadas.

Por este motivo, esta dimensión es relevante, considerando que la labor del profesional en Tra-

bajo Social no es fácil de explicar, debido a la posición contradictoria que ocupa en la división social del trabajo, como una persona asalariada más que vende su fuerza de trabajo a cambio de un ingreso económico. La única diferencia, respecto a las demás profesiones, es que el Trabajo Social surge “...como una actividad auxiliar y subsidiaria en el ejercicio del control social y en la difusión de la ideología de las clases dominantes en relación con las clases trabajadoras” (Durán, 2012, p. 6).

Es importante reconocer que las prácticas profesionales se constituyen en una herramienta pedagógica fundamental para la formación de trabajadoras y trabajadores sociales, pues no solo permiten al estudiantado iniciar una experiencia laboral, sino que también les brindan la oportunidad de poner en práctica los conocimientos teóricos apprehendidos en el aula y relacionarlos con la realidad social.

Particularmente, en lo técnico-operativo, podrían señalarse las siguientes acciones profesionales:

- a. Investigación social, diagnóstica y evaluativa.
- b. Formulación, planificación, programación, gestión, administración, ejecución y evaluación de políticas, planes, programas, proyectos y servicios de carácter social.
- c. Estudios sociales: socioeconómicos, socio-criminológicos, victimológicos, socio-ambientales, socio-laborales, socio-gerontológicos, organizacionales, comunales, de vida y costumbres, y otros atinentes al ejercicio profesional.
- d. Peritajes sociales.
- e. Asistencia social: bienes, servicios e información con personas, grupos, familias y colectivos en condiciones de desigualdad social o situaciones contingenciales por efectos de desastres.
- f. Promoción y defensa de la Seguridad Social.
- g. Procesos socioeducativos: prevención y promoción social, participación social, procesos orga-

nizativos y de capacitación, entre otros.

h. Procesos de mediación y negociación.

i. Procesos terapéuticos: intervención en crisis y atención terapéutica individual, de pareja, grupal y familiar.

j. Supervisión de los procesos de Trabajo Social.

k. Docencia universitaria en materia de Trabajo Social, Ciencias Sociales y áreas académicas atinentes al trabajo profesional (Ley 3943, 2022).

Considerando las actividades que se deberían desarrollar en el ejercicio profesional, según lo contemplado por el Colegio de Trabajadores Sociales de Costa Rica (COLTRAS), es importante reconocer que las prácticas preprofesionales se constituyen en una herramienta pedagógica fundamental para la formación profesional, pues no solo permiten al estudiantado iniciar una experiencia laboral, sino que también les brindan la oportunidad de poner en práctica los conocimientos teóricos aprehendidos en el aula y relacionarlos con la realidad social.

Por ende, es importante conocer el aporte técnico-operativo de las personas estudiantes en los distintos lugares donde se desarrolló la práctica: en la empresa, comunidad, grupo organizado e institución. Con respecto a la primera práctica desarrollada en empresas privadas, las personas entrevistadas mencionaron que tenían clara la función que podía desarrollar el estudiantado en dichos espacios, porque el equipo docente les explicó, con anterioridad, en qué consistía la práctica y cuál era el objetivo principal. También mencionaron que, en la empresa, los encargados se tomaron el tiempo de explicar con detalle las funciones específicas que realizarían.

Cabe mencionar que dos estudiantes negaron conocer su función al menos al inicio de la práctica; uno de ellos indicó que fue un poco complicado comprender la función que desarrollarían, ya que los ubicaban lejos de las personas trabajadoras, que en su mayoría eran hombres dentro de una bodega. Mencionaron además que trabajaban durante todo

el día “bandeando” y solo en pocas ocasiones podían tener algún acercamiento con el resto del personal de la empresa. Lo expuesto anteriormente es un problema que se presenta en estos espacios laborales donde la jefatura separa a la población para que cumpla con las tareas asignadas. Esto afecta significativamente el proceso de práctica de las y los estudiantes, especialmente cuando los temas de investigación requieren de la convivencia constante con las personas trabajadoras y estas no tienen autorización de sus superiores para conversar con las y los estudiantes.

Tomando en cuenta lo anteriormente mencionado y las labores realizadas en el espacio laboral, se les preguntó a las personas estudiantes si creían que esta práctica aportó a su formación profesional en Trabajo Social y fue interesante conocer las respuestas: “Me permitió desarrollar una mirada crítica durante el proceso de la práctica, en donde pude vincular la teoría con la realidad” (Conversación personal, 2021). Otra estudiante señaló: “Pude observar las relaciones de poder, los roles de género, el sexismo y las condiciones laborales que presentan las personas trabajadoras” (Conversación personal, 2021). La siguiente estudiante expresó: “Se pudo comprender fundamentos marxistas relacionados con el modo de producción capitalista, la reproducción de la fuerza de trabajo dentro del mismo, así como la feminización del trabajo, la explotación, la precariedad laboral y factores relacionados con la ergonomía y la psicología presentes en el mundo del trabajo” (Conversación personal, 2021).

Como se puede notar, las y los estudiantes señalaron que esta práctica les permitió reconocer sus limitaciones y fortalezas a la hora de ejercer un trabajo durante ocho horas seguidas. Esto tiene relación con algunas condiciones relacionadas con los valores que, como trabajadores o trabajadoras asalariados/as, se deben poner en práctica; por ejemplo, ser responsable, honesto, sincero y puntual, atributos que se valoran cuando se cumple con un horario.

En ese sentido, agregaron que esos aportes téc-

nico-operativos se dieron en la comprensión de la teoría marxista, del modo de producción capitalista, la relación capital-trabajo, la desigualdad laboral, la lucha de clases, la cuestión social, las condiciones laborales y ergonómicas, y la importancia de las condiciones materiales y organizativas a lo interno del trabajo para el desarrollo de personas sanas, así como en el fortalecimiento de habilidades y destrezas para la comprensión del mundo del trabajo.

Una de las personas entrevistadas mencionó que se podría repensar la finalidad de la práctica, pues al ser la primera que se realiza en la carrera, el estudiantado no comprende muchos conceptos teóricos que, en el transcurso de esta, podrían adquirirse en los siguientes años. Es decir, al momento de realizar la práctica, el estudiantado no la vincula con el ejercicio profesional, pero posteriormente podrá hacerlo cuando adquiera mayor criticidad y conocimiento teórico.

Con respecto a la II práctica, específicamente relacionada con organizaciones comunales, las y los estudiantes reconocieron que, gracias a los cursos y su articulación con el proceso práctico, se logró alcanzar el objetivo de desarrollar habilidades y destrezas en diversos ámbitos, lo que les facilitó la inserción comunal, pues obtuvieron elementos para comprender las dinámicas comunales y las acciones que se pueden plantear y ejecutar dentro de estas. Sin embargo, es en la práctica donde estas habilidades se fortalecen y adquieren mayor sentido.

Dentro de las habilidades que desarrollaron están la escucha activa hacia las personas, el fortalecimiento de las relaciones interpersonales entre el grupo de estudiantes y las personas de la comunidad, identificación de redes de apoyo y fortalecimiento de la empatía hacia las personas, independientemente de su condición social y económica. Desarrollaron la capacidad de análisis y solución de problemas comunales y grupales, además de poder seleccionar qué aspectos son prioritarios y cuáles no para dar una solución oportuna, tomando en cuenta los recursos disponibles. El liderazgo fue otra habilidad importante a la hora de trabajar en equipo y

en procesos grupales y comunales. Fomentar en las personas cómo ser un buen líder o lideresa, como facilitadores de procesos comunales, esta práctica les permitió impulsar a que las personas aspiraran al cambio, utilizando todo tipo de recursos (personales, comunales, institucionales, etc.).

Para finalizar, en la última práctica de Bachillerato, la cual se desarrolla en instituciones públicas y/o privadas, según lo señalado por las personas entrevistadas, se cumple con una gran cantidad de actividades o tareas a lo largo de su proceso de formación, las cuales les permiten desarrollar sus habilidades en cuanto a redacción de informes, atención de población, ejecución de proyectos, entre otros.

Ahora bien, para que dichos procesos técnicos-operativos logren superar el mero tecnicismo, deben estar articulados con los fundamentos teórico-metodológicos y ético-políticos del ejercicio profesional. En este sentido, hay que tener presente que:

Es en el ámbito de la instrumentalidad del Servicio Social que los componentes críticos y progresistas de la cultura profesional son escogidos, identificados, construidos y reconstruidos, y de ellos depende el restablecimiento de la unidad entre medios y fines y la preocupación por los valores democráticos. Es la categoría que permite poner el acervo técnico-operativo en su debido lugar: subordinada a los valores y fines, dentro del proyecto profesional hegemónico (Guerra, 2003, p. 158).

Lo anterior implica que las y los estudiantes, conjugando la teoría con la práctica y haciendo uso de las dimensiones teórico-metodológica y ético-política, construyen y reconstruyen su saber, al tiempo que se posicionan en el mundo del Trabajo Social. Asimismo, la relación entre teoría y práctica es un elemento esencial que contribuye a su formación profesional.

### ***5.1.3. Dimensión ético-política***

El análisis de esta dimensión dentro del proceso de la práctica es necesario, porque no se puede desvincular de lo teórico-metodológico y lo técni-

co-operativo, pues constituye una herramienta fundamental en los procesos de trabajo. Este análisis posibilita la reflexión crítica y reflexiva, de manera que se asuman responsabilidades éticas y políticas en los diferentes espacios donde se desarrolla el proceso de la práctica preprofesional.

El trabajo social como profesión se caracteriza por poseer un fuerte contenido político en su accionar. Así lo percibe Midgley (2008), cuando señala que “nuestro actuar siempre es político, siempre supone relaciones de poder y siempre debe lidiar con la forma en que éstas afectan las condiciones y situaciones sociales que intervienen en los y las profesionales” (p. 14).

En consecuencia, lo ético es coherente con lo político desde la perspectiva en la cual se manifiesta la necesidad de que los trabajadores sociales asuman una postura mediada por la ética en su actuación profesional, y de esta manera se conviertan en actores protagónicos, conscientes de su actuación y de la intencionalidad que persiguen con ella (Falla et al., 2011, p. 19).

Por tanto, se inculcan al estudiantado principios y valores éticos para que los pongan en práctica en los distintos escenarios laborales donde desarrollan su experiencia académica, y que “esté en capacidad de asumir los compromisos y desafíos que le implica posicionarse de cara a la realidad social y contradictoria de la injusticia social” (Falla et al., 2011, p. 17).

Al respecto, Kisnerman (1998) señala que “la formación de trabajadores sociales es parte de un proyecto académico en el que, a partir de un análisis de la sociedad actual y de un perfil académico-profesional acorde a esa realidad, se insertan los objetivos y contenidos curriculares” (p. 144).

En términos generales, la formación en Trabajo Social (CTS) prepara académicamente a un/a profesional informado/a, culto/a, crítico/a y competente, que rompa tanto con el teoricismo estéril como con el pragmatismo que deja prisionero al profesional en el hacer por hacer, pensando en metas e intere-

ses inmediatos. Se demandan competencias, pero no la competencia autorizada y permitida, sino la competencia técnica y ético-política que subordine el “cómo hacer” al “qué hacer” y este al “deber ser”, sin perder de vista sus raíces en el proceso social (Iamamoto, 2008, p. 100).

Esto significa que las personas estudiantes son responsables de las decisiones que tomen a partir de su intervención profesional, acciones que podrían afectar o beneficiar a las personas con las que se trabaja.

En este sentido, la confianza que se les brinda por parte de las personas supervisoras para asumir responsabilidades es muy importante, porque todo depende de la actitud y el compromiso mostrados durante su permanencia en la institución u organización.

## 6. Conclusiones

La Carrera de Trabajo Social de la Sede de Occidente (CTS-SO) apuesta por la construcción de diálogos constantes entre la profesión y las personas, grupos, comunidades y proyectos que se desarrollan en la sociedad, vinculando de manera dinámica la teoría y la práctica. Lo anterior se lleva a cabo mediante la integración de enfoques y áreas de intervención profesional. Una de las principales formas en las que se visualiza esta integración es precisamente en las prácticas preprofesionales que se realizan en empresas, comunidades, grupos e instituciones u organizaciones durante el primer, segundo y tercer nivel de bachillerato, según corresponda.

La formación del estudiantado se enfoca en la comprensión e investigación de las expresiones de la cuestión social y de las formas en que estas se manifiestan y afectan a diferentes poblaciones en el contexto en el que se desenvuelven. Por ello, se considera que los procesos de práctica son de gran ayuda para que el estudiantado comprenda los diversos fenómenos sociales desde su contexto estructural.

Además, como parte de su proceso formativo,

las personas estudiantes analizan las estrategias mediante las cuales las instituciones estatales, las empresas y las organizaciones privadas intervienen sobre las expresiones de la cuestión social, sea a través de políticas públicas o desde propuestas “filantrópicas” (como la responsabilidad social, por ejemplo).

De igual forma, durante la formación profesional, se da énfasis a determinados temas que requieren ser abordados desde el Trabajo Social, tales como las formas de reproducción de la fuerza de trabajo, las formas de organización de las clases subalternas, las políticas de organización y promoción social, y la intervención profesional ante las demandas de los sectores más desprotegidos.

Cada una de las prácticas preprofesionales realizadas por el estudiantado está vinculada con alguno de los temas mencionados. La primera práctica laboral permite que las personas estudiantes conozcan y experimenten las implicaciones del trabajo remunerado y no remunerado, reconociendo las condiciones que viven las personas trabajadoras y comprendiendo cómo se reproduce la fuerza de trabajo en las relaciones sociales capitalistas.

La segunda práctica, por su parte, permite que el estudiantado comprenda cómo surgen y se desarrollan los procesos de organización de las distintas poblaciones a través de grupos de apoyo, asociaciones de desarrollo, comités de caminos, comités de deporte, entre otras formas de organización comunitaria.

Mientras que la tercera práctica conecta a futuras y futuros profesionales con los espacios de intervención del Estado y el tercer sector, frente a las demandas de las clases subalternas, mediante la atención a la población, la elaboración de informes, las visitas de campo, los procesos grupales, entre otras tareas que se realizan en el ámbito profesional.

Por tanto, las prácticas permiten que el estudiantado desarrolle y fortalezca una visión sociocrítica sobre las necesidades que enfrentan las diversas

poblaciones y grupos en el país, principalmente en la región de Occidente, Huetar Norte, Central y Pacífico Norte. A su vez, fomentan el compromiso de las personas estudiantes para abordar esas necesidades.

Aunado a lo anterior, el hecho de que las prácticas se lleven a cabo en los distintos espacios de actuación profesional —es decir, en empresas, comunidades, grupos e instituciones u ONG—, así como las reflexiones en los cursos sobre sus vivencias en el proceso de práctica, facilitan la comprensión de la incidencia política que tiene el Trabajo Social en el mejoramiento de las condiciones de vida de las y los sujetos, e incluso en la búsqueda de una transformación de esas condiciones.

En este sentido, las prácticas se convierten en espacios de crecimiento, ya que representan un diálogo entre la formación universitaria y la realidad a enfrentar, permitiendo que el estudiantado asimile, en el mundo real, los aprendizajes teóricos, técnicos y ético-políticos sustentados en los cursos que cursan a lo largo de su formación profesional.

Finalmente, las prácticas preprofesionales son una estrategia para cumplir con la función de extensión y presencia de nuestra profesión a lo largo y ancho del país. Por lo tanto, deben ser parte de un proyecto académico que sea fruto del debate y la discusión en cada nivel de bachillerato, y que estén pensadas en el marco de una lectura crítica y comprometida con los sectores más vulnerables de la sociedad. Para ello, se requiere una evaluación constante de los aportes de este proceso académico, con el fin de identificar el tipo de formación que se está ofreciendo en la Carrera.

## 7. Referencias bibliográficas

Acevedo, M., & Beiza, P. (2008). *Las prácticas de pregrado de Trabajo Social y su aporte a la formación profesional del estudiante en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano* [Tesis de licenciatura, Universidad Academia de Humanismo Cristiano]. <http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/123456789/1618/ttraso253.pdf?sequence=>

ce=1&isAllowed=y

Aguilar, C., Barquero, K., Cisneros, S., González, A., López, M., & Prado, G. (2015). *La práctica vinculada con los espacios locales en la formación académica de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica, en el período 1976-2011* [Memoria de Seminario de Graduación de licenciatura, Universidad de Costa Rica]. <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/tfglic/tfg-l-2015-07.pdf>

Angulo, A., Hernández, M., & Rodríguez, T. (2011). *El estudio de la categoría trabajo en la formación académica de la profesión de Trabajo Social, desde la perspectiva de las estudiantes* [Memoria de Seminario de Graduación de licenciatura, Universidad de Costa Rica]. <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/tfglic/tfg-l-2011-02.pdf>

Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica. (2022, 4 de mayo). *Reforma integral de la Ley N° 3943, Ley orgánica del Colegio de Trabajadores Sociales*. La Gaceta N° 81. <https://trabajosocial.or.cr/reforma-integral-de-la-ley-n-3943-ley-organica-del-coltras/>

Ávila, G. (2016). Nuevas dimensiones del Trabajo Social: Aportes desde la creatividad, innovación y tecnología. *Documentos*, (2), 10-13. <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000604.pdf>

Calderón, C., Ron Barahona, V., Caicedo, G., & Garcés, J. (2017). Teoría y práctica: Bases del aprendizaje significativo, reflexiones y orientaciones metodológicas. *Educación Física y Deportes*, (231). <https://www.efdeportes.com/efd231/teoria-y-practica-bases-del-aprendizaje-significativo.htm>

Castillo, T., Gutiérrez, E., Quirós, A., & Navarro, C. (2013). *Formación en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica: Naturaleza y transformaciones de la práctica académica institucional en el período 2004-2011* [Memoria de Seminario de Graduación de licenciatura, Universidad de Costa Rica]. <http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/1820>

Durán, M. (2012). El proyecto ético-político del Trabajo Social: Aportes para la construcción de un proyecto profesional crítico desde la intervención en procesos de salud-enfermedad mental. *Documentos de Trabajo Social*, (51), 121-139. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4642147>

Fallas, Y. (2012). La cuestión teórico-metodológica en el Trabajo Social costarricense: Reflexiones sobre su particularidad. *Reflexiones*, 91(1), 87-96. <https://www.redalyc.org/pdf/729/72923937007.pdf>

Falla, U., Gómez, S., & Rodríguez, R. (2011). La intervención en lo social y la construcción de un proyecto político del Trabajo Social. *Tabula Rasa*, (15), 195-219. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39622587011>

Gordillo, M. (1985). El problema de la relación entre teoría y práctica en educación, según el pensamiento alemán contemporáneo: Consecuencias para la orientación educativa. *Revista Española de Pedagogía*, (167), 17-35. <https://revistadepedagogia.org/wp-content/uploads/2018/04/2-El-Problema-de-la-Relaci%C3%B3n-entre-Teor%C3%ADa.pdf>

Guerra, Y. (2003). Instrumentalidad del proceso de trabajo y Servicio Social. En E. Borgianni, C. Montañó, & Y. Guerra (Eds.), *Servicio social crítico: Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional* (pp. 136-161). Cortez Editora.

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, L. (2010). *Metodología de la investigación* (5.ª ed.). McGraw-Hill.

Iamamoto, M. (2008). *El Servicio Social en la contemporaneidad: Trabajo y formación profesional*. Cortez Editora.

Kisnerman, N. (1998). *Pensar el Trabajo Social: Una introducción desde el construccionismo* (2.ª ed.). Editorial Lumen Hvmanitas.

Llerena, O. (2015). El proceso de formación profesional desde un punto de vista complejo e históri-

co-cultural. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 15(3), 1-23. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44741347028>

Midgley, J. (2008). Desigualdad global, poder y el mundo unipolar: Implicancias para la educación en Trabajo Social. *Revista Trabajo Social de Chile*, (74), 13-18. <https://revistatrabajosocial.uc.cl/index.php/RTS/article/view/19251/15845>

Oliver, J., Santana, V., Ferrer, B., & Ríos, J. (2015). Las prácticas profesionales y la formación laboral en la carrera Sistema de Información en Salud. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 15(3), 1-18. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/aie/v15n3/1409-4703-aie-15-03-00487.pdf>

Pacheco, T. (2012). La formación profesional: Práctica institucionalizada, estrategia escolarizada y proyecto educativo en permanente evaluación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 60(3), 1-10. <https://doi.org/10.35362/rie6031304>

Sayago, Z., & Chacón, M. (2006). Las prácticas profesionales en la formación docente: Hacia un nuevo diario de ruta. *Educere*, 10(32), 55-66. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35603209.pdf>

Villalobos, M. (2013). El Trabajo Social y lo técnico operativo: Una aproximación crítica de la instrumentalidad en el sistema penitenciario. *Revista Costarricense de Trabajo Social*, (25), 39-52. <https://revista.trabajosocial.or.cr/index.php/revista/article/view/278>